



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

EPOCA DE LA REACCION VILLISTA, ZAPATISTA I CONVENCIONISTA.

Segunda campaña del General Blanco contra los enemigos de la Causa Popular.

Sangrientos combates de El Pie de la Cuesta i de Acapulco.

Arrojo i serenidad del General Blanco

El General Blanco, una vez solucionados medianamente los más importantes asuntos públicos i militares en el puerto, reunió el día 13 del propio mes, en la plazuela interior del histórico Castillo, a sus Jefes, Oficiales i tropa, subió a la terraza sin sombrero, pero con su famoso pañuelo amarrado a la cabeza, i arengó a todos de esta manera: "Muchachos: Ya el viejito está cansado de luchar por el bien de los pueblos i, por tanto, voi a dar una ligera tregua a mis fatigas. Sólo un alacrán huertista nos falta que aplastar, i es el señor Mariscal, en la Costa Grande. Para atacarlo, quitarle la ponzoña i terminar nuestra revolución en esta zona del Estado, elijo i nombro Jefe supremo de la columna de mil hombres que marchará hoy mismo para dicho rumbo, a mi General don Manuel Villegas, quedándose conmigo como comandante militar del puerto, mi General don Tomás Gómez. Del valor i de la lealtad de todos ustedes, mis queridos compañeros, estoy satisfecho, así es que sólo les recomiendo la unión, i de una manera especial, la obediencia a mi citado General Villegas. Van ustedes a pelear, como los hombres, por la libertad de los pueblos hermanos, que aún quedan, desgraciadamente, bajo el yugo ignominioso de los leales servidores del señor Victoriano Huerta." Muchos. ¡Vivas! a México se dejaron oír después de esta s...

lla arenga, i las tropas designadas comenzaron a formarse fuera del Castillo para salir como quedó ordenado.

La columna partió en grandes pelotones a las tres de la tarde de ese mismo día, llevando a la vanguardia una descubierta exploradora compuesta de diez veteranos del batallón "Guerrero" (después "Galeana").

El General Blanco se quedó en el puerto con su Estado Mayor, su Secretario particular señor Miguel Navarro, numerosos ex-empleados que lo rodeaban, su escolta i la guarnición que se puso en la plaza.

Formando parte de la columna iba el valiente General Miguel Serrano, vencedor en otro tiempo de los felixistas de Atoyac, el General Isidoro C. Mora, el señor Canuto Reyes, el coronel Manuel González ex-Comandante de la Gendarmería del puerto; los Tenientes Eliseo C. Alvarez, Franco Dionisio i otros muchos jefes i oficiales de probado valor.

La tarde declinó rápidamente, el Sol traspuso el horizonte formado por la inmensa honda azul del Pacífico. La columna casi trasponía los últimos peldaños de la escabrosa cuesta de Acapulco y descendía jadeante a la cuadrilla de El Pie de la Cuesta, cuando repentinamente estalló entre los recios peñascales del frente, una nutrida descarga de fusilería i de bombas, que cayeron sobre la valiente descubierta exploradora, hiriendo a muchos de muerte. Fué un momento crítico; sin embargo, los supervivientes echaron pecho a tierra, luego desplegaronse violentamente en línea de tiradores, parapetándose a su vez, i, entre salvas de gritos i risas burlescas que ellos lanzaron, comenzaron a contestar con bríos el terrible fuego que seguía haciéndoseles, esperando en esa actitud la llegada de sus compañeros i el dispositivo de combate de su General en Jefe.

Era la tercera vez que las armas libertinas i absolutistas del cabecilla Mariscal, que eran las que así principiaban el ataque al mando de los cabecillas Julián Radilla i Pablo Vargas, comenzarían a ver palidecer su estrella ante el empuje decisivo de una potencia netamente popular que, llevando como divisa el ideal revolucionario, marchaba con paso firme en pos de la victoria.

El General Villegas llegó el primero a la línea de fuego con su escolta. No obstante de que la noche con su negro manto había cubierto el campo, en pleno bosque dispuso dicho Jefe el frente de combate, i mandó que el General Serrano, (Miguel) con las tropas de su mando, saltando peñascales, salvando barran-

cas i rompiendo breñales, con el mayor silencio, tomara paso a paso posiciones i flanquearan durante la noche el ala izquierda del enemigo, que se presentaba armado hasta los dientes. En tales condiciones, i después de sostener el fuego por el frente toda la noche, a medio centenar de metros de distancia, en las primeras horas de la madrugada del 14 se ordenó i principió el combate general. El enemigo, no esperando el ataque por el flanco izquierdo, un nutridísimo fuego por el frente i la lluvia bombas que se le arrojaba por todas partes, tuvo que ceder pasado el medio día, i fué desalojado i rechazado en el mayor desconcierto, a pesar de sus formidables parapetos naturales. La columna huertista se hizo fuerte, en seguida, en la cuadrilla de El Pie de la Cuesta, i el combate siguió hasta las tres de la tarde, hora en que, flanqueada nuevamente por el ala izquierda, tuvo que huir a la desbandada por la playa del Pacífico, o a nado por entre los manglares de la Laguna de Coyuca, próxima a la cuadrilla, salvándose así el mismo cabecilla Julián Radilla i numerosos soldados de los suyos que en su fuga arrojaron las armas a las aguas.

Al tanto el General Blanco, por sucesivos correos, del curso del combate, salió de Acapulco a las once de dicho día, con su escolta, i acudió personalmente a la línea de fuego, momentos antes de ser rechazado el enemigo hasta la cuadrilla. I al vibrante grito de "¡Aquí está el General Blanco!" "¡Viva Carranza, hijos de la República!" se echó en su cabalgadura sobre el enemigo, el cual le hizo una descarga desde sus parapetos al grito de "¡Viva Mariscal i Huerta!" matando a su clarín de órdenes, exclamandó nuevamente el General: "¡Ah, valientes escondidos, ahora ustedes tocan, hijos de la República!"—Con su presencia, el General, reanimó a sus sedientas tropas, apresurando el triunfo de las armas constitucionalistas en El Pie de la Cuesta, i poniéndose a la cabeza de un grupo de soldados fuertes, que pudieron seguirlo, persiguió al enemigo que huía a la desbandada por la playa del Pacífico.

Como la columna revolucionaria no había comido ni bebido desde su salida del puerto i la zona que tenía que recorrer sobre el enemigo, (por la playa o por el bosque,) había sido por éste agotada de víveres en su avance i anteriores correrías de costumbre, el General Villegas dispuso, de acuerdo con el General Blanco, su reconcentración a Acapulco para socorrer i dar descanso a los vencedores, entre los que se contaban muchos heridos. En consecuencia, la columna regresó a Acapulco i el General Blanco ordenó se acuartelaran en la Fortaleza 799

hombres, mandando el resto a la ex-garita de México i a la Sabana, después de dejar en la plaza del puerto la respectiva guarnición. El General Villegas puso inmediatamente las correspondientes avanzadas en los alrededores de la ciudad rumbo a tierra firme.

Algunas horas después del triunfo de las armas constitucionales, el día 14, llegó al Pie de la Cuesta un fuerte refuerzo de huertistas, al mando personal del cabecilla Silvestre G. Mariscal, i después de darse cuenta de la derrota de sus compañeros, avanzó sobre Acapulco, que estaba guarnecido como queda dicho, i llegó a las goteras de la ciudad en los últimos momentos del crepúsculo vespertino de ese mismo día, trabando desde luego combate con las valientes avanzadas del General Villegas. El enemigo fué contenido i el tiroteo continuó toda la noche, hasta que, por orden superior, dichas avanzadas, que eran reforzadas de cuando en cuando, se concentraron al viejo Castillo después de dejar tendido al más mimado i valiente cabecilla de las tropas de Mariscal, o sea Juan Salgado.

Las tropas constitucionales aún no probaban el descanso ni alimentos, i por otra parte, no se había previsto introducir ni había víveres dentro de la Fortaleza; sin embargo, el General Blanco mandó levantar el puente de dicha Fortaleza i se hizo fuerte en ella con sus Generales Tomás Gómez, Manuel Villegas, Isidoro C. Mora, Eustasio Cabrera; los jefes Ladislao Alarcón, Alberto G. González, Canuto Reyes, Espiridión Muñoz, Eligio Ramírez, Guadalupe Leyva, Delfino Ramos i la respectiva oficialidad; el General Miguel Serrano i don Manuel González, que fué su compañero de armas durante los combates contra los felixistas en el Atoyac, el valiente don Teófilo Fierro i otros decididos partidarios del Constitucionalismo, que integran la Junta Revolucionaria de Costa Grande.

Después de colocar varios pelotones de soldados tras de los parapetos de la terraza del Castillo, el General Villegas, por orden de su superior, autorizó el descanso para todos los soldados que quedaban francos dentro de la citada Fortaleza, ya que no se contaba más que con el inagotable i viejo aligibe del Fuerte. Antes de levantar el puente, la guarnición de la plaza i las avanzadas meacionadas fueron reconcentradas a la misma fortaleza.

Las fuerzas de la ex-garita i de La Sabana descansaban a su vez.

El General Blanco envió propios por la playa Norte que

da a la exgarita, con pliegos urgentes para los Generales Tomás Toscano Arenal, Santiago Nogueta i Mariano Barrios (que operaban, los primeros en la región de Egidio Viejo, i el último, en Pueblo Viejo i Tixtlancingo), con la orden terminante de que, situándose violentamente en El Pie de la Cuesta, cortarían la retirada al enemigo; pero el General Barrios, no llegó, i los Generales Toscano Arenal i Nogueta, a pesar de recibir la orden con retraso i de no contar absolutamente con víveres para sus tropas, marcharon i se posesionaron del punto estratégico indicado, teniendo, al fin, que retirarse de allí por la desertión de casi toda la tropa. por hambre, pues ésta llevaba tres días sin comer, la cuadrilla de El Pie de la Cuesta estaba abandonada i no había otras en cuatro leguas a la redonda.

Debemos referir, que antes del precipitado combate de El Pie de la Cuesta, i los de Acapulco, las fuerzas del cabecilla Mariscal, al mando del Capitán irregular Tomás Robledo i del Teniente Alducin, ya habían reducido a cenizas la población de Egidio Viejo. Los Generales Toscano Arenal i Mariano Barrios, así como el jefe Donaciano Marín, atacaron a los incendiarios en el mismo lugar de su hazaña i los derrotaron por completo, matándoles 26 hombres, quitándoles muchas armas, con algunas cargas de parque, i dejando muerto en el campo de combate al aludido Capitán Robledo i al Teniente Alducin, que por orden de su Jefe Mariscal, marchaban sobre Acapulco, por El Veladero.

En tales circunstancias, i reparado un tanto con el sueño el vigor de las tropas del Castillo, principiaron el día 15 los combates parciales en las calles del puerto, al cual, sin dificultad, había entrado el cabecilla Mariscal, en la mañana del mismo día, después de la reconcentración de las avanzadas i de la guarnición de la plaza.

La Fortaleza llegó a ser atacada por el lado de la ciudad.

Los ataques de los huertistas dirigidos por el Jefe de ellos, Mariscal, así como los de los constitucionalistas dirigidos de orden superior, por el Gral. Villegas, se sucedieron día i noche hasta las primeras horas de la tarde del 17, pues el cabecilla Mariscal era muy fuerte en virtud de haber sido colmado de dinero i de municiones de guerra por Victoriano Huerta. El Gral. Blanco no contaba más que con el buen contingente que acababan de aportar francamente a la revolución sus leales amigos los vencedores de El Pie de la Cuesta.

Nadie comía en la Fortaleza. El Gral. Blanco, dictadas cada día sus disposiciones, se encaraba a la situación i mandaba en-

tonar al son de la guitarra, sobre la terraza del Fuerte i al borde de los parapetos acribillados a balazos, cantos populares del Estado que infundían entusiasmo bélico a la hambrienta tropa.

El 16 por la tarde salió intrépidamente del Castillo el Tte-Corl. Eligio Ramírez con una compañía de veteranos del Batallón "Guerrero" (después "Galeana") que comandaban los Jefes Gómez i Villegas, i se puso inmediatamente al habla con los Jefes de la ex-Garita i de la Sabana en los palmares de Acapulco por el Norte, Grales. Silverio Zequeida, Andrés Carreto i Coronel Fructuoso Blanco, comunicándoles el supremo mandato del Gral. Blanco relativo a que al amanecer del 17 tendría invariablemente lugar el ataque general contra las tropas huertistas.

La orden fué fielmente cumplida. Al despuntar la aurora del indicado día, Zequeida, Ramírez, Carreto i Fructuoso Blanco rompían valientemente el fuego sobre el flanco izquierdo del enemigo, entre los tupidos palmares del puerto; al mismo tiempo que el Gral. Villegas salía de la Fortaleza al frente de 45 hombres escogidos que distribuyó en tres pequeños pelotones poniéndolos (que reforzó constantemente) a las inmediatas órdenes de los Tenientes-Coroneles Espiridión Muñoz, Delfino Ramos i Guadalupe Leyva con varios valientes oficiales, provistos de bombas de mano i de barretas para romper tapias i paredes.

El Gral. Villegas lanzó a sus bravos veteranos por tres distintos rumbos sobre el Puerto, operando en combinación.

Principiado así ese día el combate, los huertistas no tardaron en comenzar a retroceder con muchas pérdidas ante el empuje heroico de los leales, sobre todo cuando los tres pequeños pelotones lograron salir, mediante sus barretas, a las calles más importantes.

El combate general fué reñido i sangriento, pero en las primeras horas de la tarde el triunfo más completo coronaba a las fuerzas del Gral. Blanco, que tocaban dianas en el Fuerte i en la población.

El enemigo huyó despavorido i desmoralizado hasta Atoyac, i muchos de sus hombres abandonaron de pronto la causa defendida por el cabecilla Mariscal.

"El lobo con piel de oveja". Ecce Homo

Este, en semejantes apuros, tuvo las perversas i pérfidas orientaciones siguientes: Envió violentamente, por La Unión i Michoacán, (estilo Tezozomoc) para México a su capitán Leopoldo

do Gatica i al cabecilla Pablo Vargas (éste se regresó de la zona controlada por Gordiano Guzmán en esa época) en comisión especialísima cerca del C. Primer Jefe, i, llegado que hubo el Capitán a su destino, propuso hipócritamente la presentación i servicios de su Jefe Mariscal al Constitucionalismo. Al mismo tiempo éste—Mariscal—sugestionó o engañó al Jefe Jesús Serrano (a) El Pelón Serrano, que se pronunció por acuerdo de la Junta Revolucionaria de Costa Grande i que operaba en Tanespa, Hda. de San Luis i Petatlán, Distrito de Galeana, contra los huertistas, para que le dejara expedita la vía telegráfica, i, conseguido su objeto por el cabecilla Mariscal, utilizó con mucha habilidad dicha vía para comunicarse con Gordiano Guzmán i con el Gral. Gertrudis Sánchez i, sobre todo, para acusar infamemente de **zapatista** al Gral. Blanco ante la Primera Jefatura de la Revolución, como aconteció, por ejemplo, después de la toma de San Jerónimo de Juárez en Septiembre de 1914, con motivo de los reprobados abusos de Barrios i Lozano.

El cabecilla Mariscal, de propia autoridad primero, i después con aprobación de Victoriano Huerta, tenía en Atoyac instalada una oficina telegráfica a su exclusivo servicio i, mediante ella, podía interceptar telegrama inconvenientes a sus propósitos i activar la práctica de sus planes ambiciosos i acomodatícios.

El Gral. Blanco, a pesar de haber estado posesionado del Puerto por la fuerza de las armas, como se ve por lo anterior, no podía comunicarse por ninguna vía con el C. Primer Jefe, i su situación era bastante difícil, pues además de carecer de elementos de guerra para continuar las operaciones, por diversos conductos habfan llegado a su conocimiento las maquinaciones e intrigas del enemigo a quien combatía en esa época.

Este, torpe en grado superlativo para toda acción benéfica a la causa del pueblo de que era enemigo, pero habilísimo para las infamias, hipocresías e injusticias, ganó tiempo i terreno al Gral. Blanco, como ya se dijo, para iniciar el desprestigio de éste en todas partes.

Consumado el triunfo de Acapulco i levantado el campo por los constitucionalistas, se vió que el enemigo, confabulado con sus numerosos partidarios del Puerto que también tomaron parte en los combates, había saqueado muchas casas particulares, con especialidad las de los miembros de la Junta Revolucionaria que acompañaban al C. Gral. Blanco.

Después de la lucha, casi se disolvió el intrépido Batallón

“Guerrero” por falta de medios de subsistencia, i las viejas fuerzas del General Blanco se dispersaron temporalmente, como de costumbre i por las mismas causas.

En el Puerto quedó unicamente la indispensable guarnición.
